

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

PROSPECCION CON SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL YACIMIENTO DE FUENTE SPYS-SANTANA, LA CAROLINA (JAEN)

CONCEPCION CHOCLAN SABINA
PEDRO MARTINEZ DE LA TORRE
M^a DEL CARMEN SANCHEZ NAVARRO

Durante el mes de noviembre de 1987 se ha llevado a cabo la prospección superficial con sondeo estratigráfico en la zona colindante a la factoría Santana (La Carolina) incluida en la Campaña de Urgencias 1987.

Las primeras noticias sobre la existencia de este yacimiento datan de los años 60, fecha en que se llevó a cabo la construcción del Polígono Industrial La Carolina y, especialmente, de la factoría Land Rover-Santana.

En los trabajos de movimientos de tierra quedaron al descubierto los restos de un posible poblado ligado directamente a la explotación y fundición de plomo de las minas cercanas. Entre otros restos, aparecieron numerosos sellos de plomo, pesas y monedas que indican una cronología entre el s. I a.d.C. y finales del s. I d.C. (López y otros, 1983). Los restos se distribuían por una amplia zona de La Carolina, especialmente al norte del casco urbano hasta el límite de la curva de nivel de 600 m., sin que llegue a extenderse más al sur de la carretera nacional IV quedando limitada hacia el Este por el actual cementerio. Actualmente, de este yacimiento sólo se conservan unos 800 m² constituyendo una pequeña elevación en el

entorno (junto a la factoría Santana) ya que el resto desapareció en sucesivas remociones del terreno. En el resto de la zona sólo se observan numerosos amontonamientos de escoria de plomo aunque es frecuente la aparición de monedas (Fig. 1 B).

En el extremo oeste de La Carolina, durante la construcción del barrio denominado "Casas Nuevas", aparecieron restos de una necrópolis que podría estar en relación con este asentamiento, si bien carecemos de elementos que nos permitan asociarlos directamente.

Las noticias referentes a la construcción de una nueva fábrica en el terreno en el que aún se conservaban restos del asentamiento, objeto de estudio, y, por consiguiente, su posible destrucción, motivó la inclusión de esta actividad en la Campaña de Urgencias 1987.

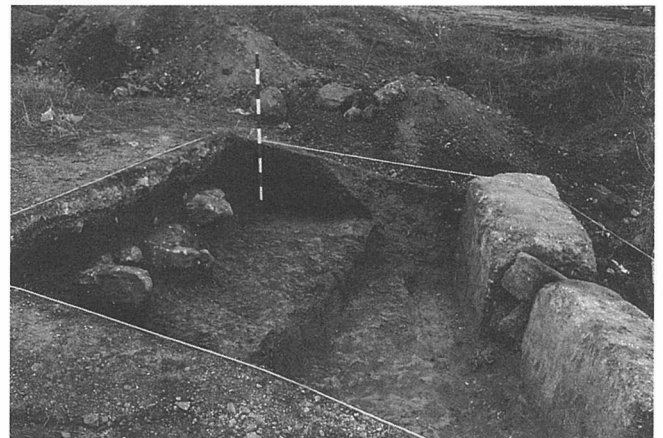
EL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de Santana, en el paraje conocido

LAM. 1. Corte 5.
LAM. 2. Corte 1.



LAM. 3. Corte 2.
LAM. 4. Corte 3.



como Fuente Spys (La Carolina-Jaén), viene definido por las coordenadas U.T.M. 30 S VH 472372 del mapa nº 884 del S.G.E. escala 1:50000 (Fig. 1 A).

Su acceso se realiza a través de la nacional IV localizándose en el km. 268, en la margen derecha de esta carretera. Constituye una pequeña elevación, no superior a los tres metros, de forma triangular, con un lado máximo de 80 m. y 15 de ancho, cubierto en su frente norte por una gran cantidad de escombros que impiden su reconocimiento inmediato (Fig. 2 A).

Geográficamente, según Arnal, se enmarca el yacimiento en Sierra Morena, al occidente de la Depresión Periférica (Bailén-La Carolina) que se constituye en una excelente vía de comunicación entre el valle del Guadalquivir y la Meseta, y se desarrolla entre los ríos Rumblar y Guadiel. Esta depresión carece de drenaje organizado si bien algunos arroyos la cortan en sentido transversal diseñando dos tipos de colinas, constituyendo La Carolina el conjunto norte de éstas.

Este grupo se encuentra en contacto con el Mioceno de la sierra, entre 580 y 600 m. de altitud. La superficie de la colina se prolonga hacia el oeste por los interfluvios de los ríos Grande y Renegadero y hacia el Este por las Navas de Tolosa.

En líneas generales, el sector de La Carolina se marca accidentado por tres grandes surcos que terminan en el centro de la depresión. Uno al borde mismo del Paleozoico con el Cerro de la Cruz y la Cerrada, seguido por el ferrocarril minero de Linares-La Carolina; otro al este de la depresión jalonado con caseríos como la Isabela y la Fernandina por el que corre el Guadiel, y por último, en el centro, el surco trazado por el arroyo de los ríos que sigue la carretera general de Andalucía.

En relación a la litología del terreno cabe señalar la importancia

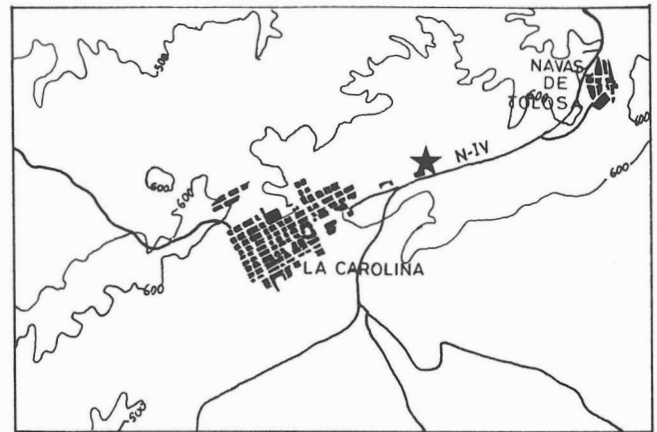
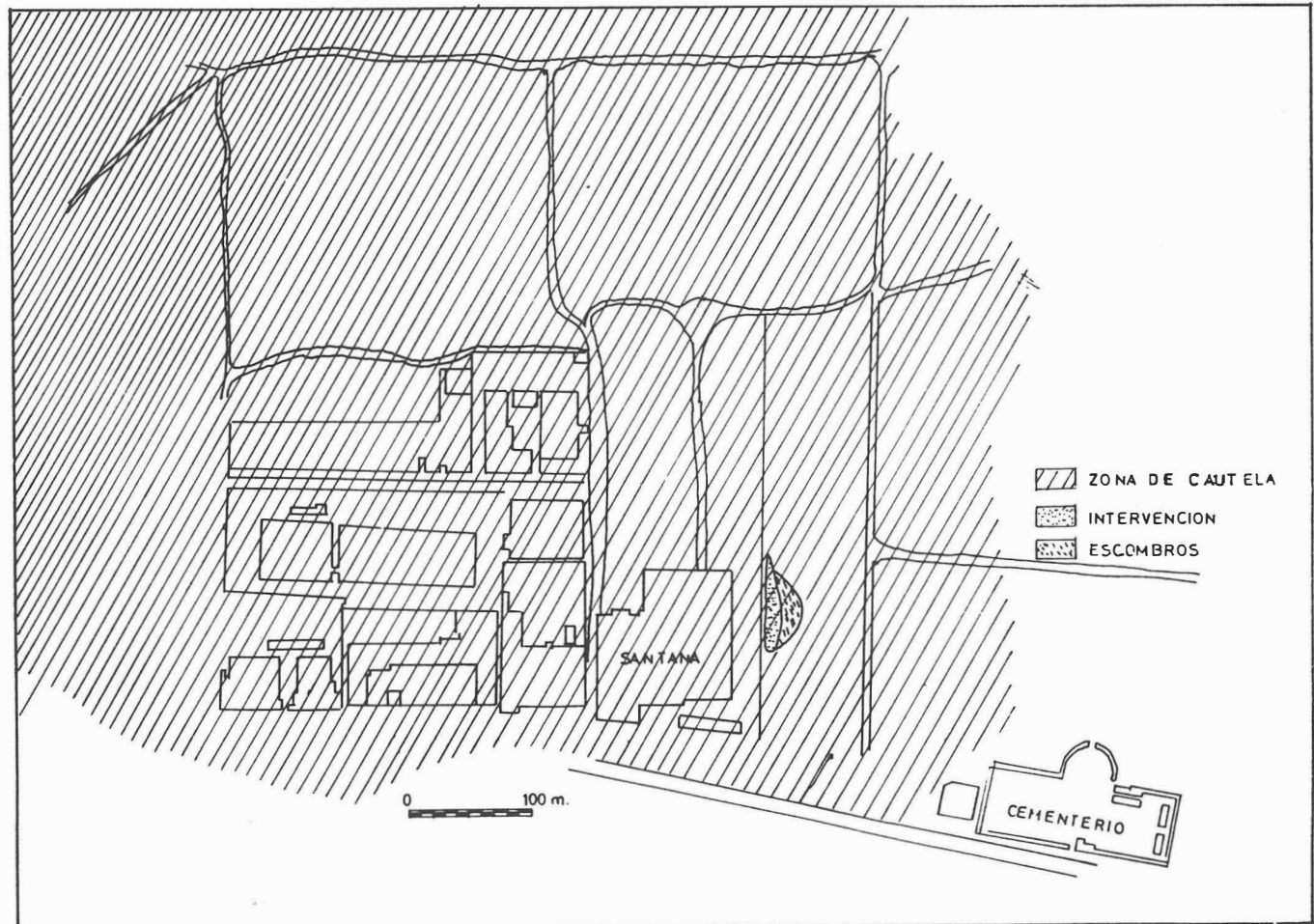


FIG. 1. A. Localización.

que adquieren las minas de plomo, cobre y hierro, filones típicos del paleozoico, y de la constitución de gran parte del terreno por materiales carboníferos. Algunos puntos del contorno cuentan con filones muy superficiales que facilitaron su explotación desde etapas antiguas: Las Torrecillas, Los Guindos, El Centenillo (Domergue y Tamain, 1971).

Los suelos predominantes en la región son neutros y medianamente ácidos, afectando en gran medida a la conservación del material cerámico. En cuanto a sus posibilidades agrícolas son escasas ya que están formados por Ranker y una fina capa de humus fácilmente erosionable; es pues un suelo pobre y de poca utilidad, aprovechán-

FIG. 1. B. Delimitación del yacimiento.



dose tan solo en olivar y pequeñas huertas en las orillas de los arroyos.

El asentamiento, objeto de la intervención, se situaría en el punto más alto de las colinas norte, junto a un camino de fácil acceso a los centros de Giribaile y Cástulo así como a las minas del Centenillo y Los Guindos. Aparentemente, se hallaba muy erosionado y en su práctica totalidad destruido, apreciándose en el talud formado por la construcción de Santana numerosos restos de estructuras. Recogiendo noticias en el lugar pudimos saber además que la zona norte del yacimiento, hoy cubierta por escombros (Fig. 1 B) está cruzada en numerosos puntos por "trincheras" muy largas y profundas, utilizados como "cajones" para lavar el metal objeto de la rebusca. Algunas de estas zanjas pueden ser las documentadas posteriormente en la excavación. Así mismo nos indicaron la situación de tres pozos de los que aún quedan restos en el espacio Oeste del asentamiento, hoy arrasado.

DESARROLLO DEL TRABAJO

El trabajo se centró en dos actividades complementarias. De una parte la prospección superficial del entorno, constatándose la gran extensión del asentamiento por la presencia de restos de fundición, si bien la cercanía de la población y el uso de gran parte de la zona como vertedero de escombros, así como la destrucción de que ha sido objeto con el crecimiento industrial, no permite determinar la presencia de estructuras conservadas.

De otra parte, la realización de sondeos estratigráficos en el escaso margen de terreno que ha sido respetado en el yacimiento y que aún era posible documentar, a fin de conocer su adscripción cultural, funcionalidad y estado de conservación que ante la escasez de material en superficie sólo podía avanzarse que se trataba de un asentamiento romano.

Se plantearon para el desarrollo de los sondeos un total de cinco cortes situados cuatro de ellos en un eje E-W (Eje 1) siguiendo la máxima longitud del espolón, y un quinto corte en un eje transversal (Eje 2), aprovechando la zona de máxima anchura del yacimiento y donde aparentemente se conservaba una mayor potencia estratigráfica, y utilizando en cada uno de ellos, como referencia, restos de estructuras que se apreciaban en superficie ante la posibilidad de que éstas hubieran contribuido al mantenimiento de estratos y evitar su erosión (Fig. 2 A).

En cuanto a la metodología empleada en la realización de estos sondeos ha consistido en levantamientos de niveles artificiales de 20 cm., diferenciando los materiales tanto por estratos como por espacios.

Corte 1 (Fig. 3 A-3 B)

Con una extensión de 5 x 3 m. se planteó en el extremo Este del eje 1, de forma que englobara una estructura cuadrangular formada por sillares de arenisca de gran tamaño; por otra parte, siendo el lugar que mayor altura conservaba podría contener mayor potencia estratigráfica, sirviendo como punto de partida para conocer el perfil cronológico del asentamiento.

En el proceso de excavación de este corte hemos podido apreciar que los niveles asociados a la estructura que sirve como punto de partida, estaban completamente arrasados, incluido un posible pavimento de lajas de pizarra asociado a la misma, del que sólo quedaban vestigios en puntos muy concretos.

Se ha documentado un momento de ocupación inmediatamente anterior, asociado a un muro con dirección N-S que sirvió posteriormente como cimentación de la estructura antes mencionada, y utiliza como pavimentación la base geológica del lugar: arenas y margas conocidas en la zona como "rubial" caracterizado por su dureza. En este nivel se aprecia una marcada zona de cenizas (estrato 3, Fig. 3 B) sin material asociado por lo que su fechación se ha de realizar con el material fruto de la erosión y caída de los elementos constructivos relativos a este momento entre los que citamos: paredes finas, un fragmento de mortero y un fragmento de

T.S.S. (Fig. 4 A, 4 B, 4 C) por lo que se situaría en un momento avanzado del siglo I d. C. Hemos de destacar la aparición en este nivel de varios elementos de plomo fundido y abundantes restos de escoria de este metal.

Corte 2

Se plantea en el extremo Norte del yacimiento en un eje transversal, con dirección N-S con una extensión de 5 x 3 m. En el lugar en que se plantea éste se constata la presencia de unos bloques de cemento que se han utilizado como muelle de carga y descarga y que aparentemente podría responder a un antiguo muro revestido con cemento ya que en los extremos aparecían algunas piedras. Esta estructura recorre el corte con una dirección NW-SW. En el desarrollo de este trabajo se pudo comprobar que la estructura mencionada es actual, tratándose de un bloque de cemento compacto sin formar parte de construcciones más antiguas. Para ubicar estos bloques se desmontó gran parte de esta zona formando una fosa en la que es frecuente la aparición de elementos plenamente actuales.

En cuanto a niveles de ocupación anteriores, se ha podido documentar que esta zona no está habitada, apareciendo el "rubial" a poca profundidad, cubierto por un nivel erosivo en el que se constata la presencia de elementos de época romana.

Corte 3 (Fig. 2 B)

Se localiza este corte en el eje 1 a 23 m. del corte 1 y con una extensión de 5 x 3 m. Se plantea ante la necesidad de conocer con detenimiento la estratigrafía del asentamiento que tanto el corte 1 por su arrasamiento como el corte 2 por la falta de niveles de habitación no habían permitido conocer.

En este corte se ha podido documentar un muro de dirección SW-NE con un grosor mínimo y con una altura conservada de 1,60 m. construido por piedras irregulares de mediano tamaño y unidas con barro, que en su extremo Este está roto por una fosa reciente que profundiza hasta el sustrato geológico; de ésta, parte, con dirección sur, otros dos muros de 0,65 m. de anchura y con características constructivas similares al anterior y que delimitan tres espacios. Estos muros se construyen directamente desde la base geológica previamente aplanada, que en algunos puntos se utiliza como pavimento, mientras que en otros conserva restos de un empedrado, en tanto que el muro A presenta una cimentación de 0,50 m., excavada en la arena.

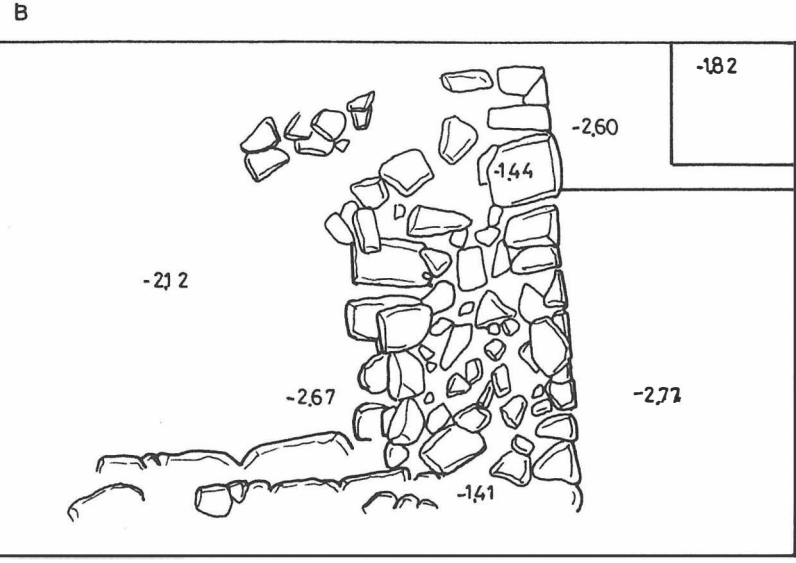
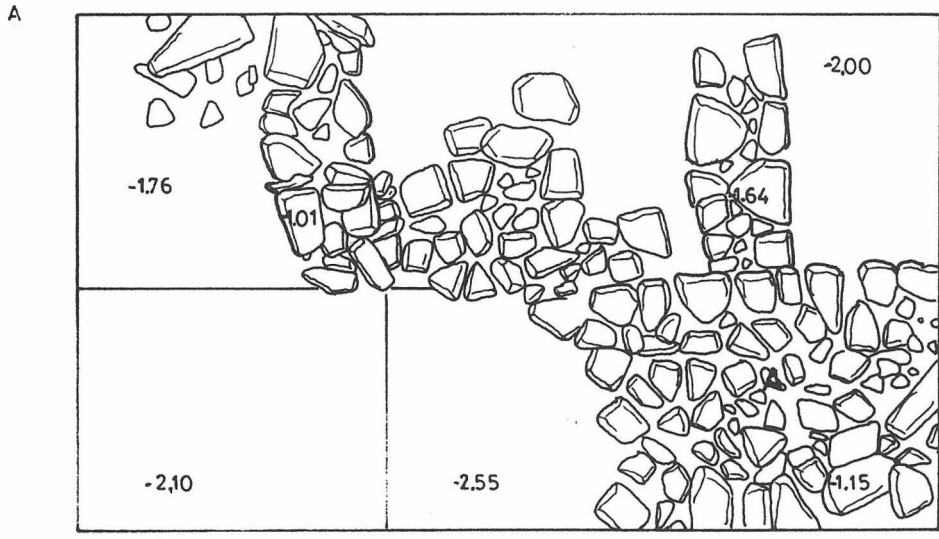
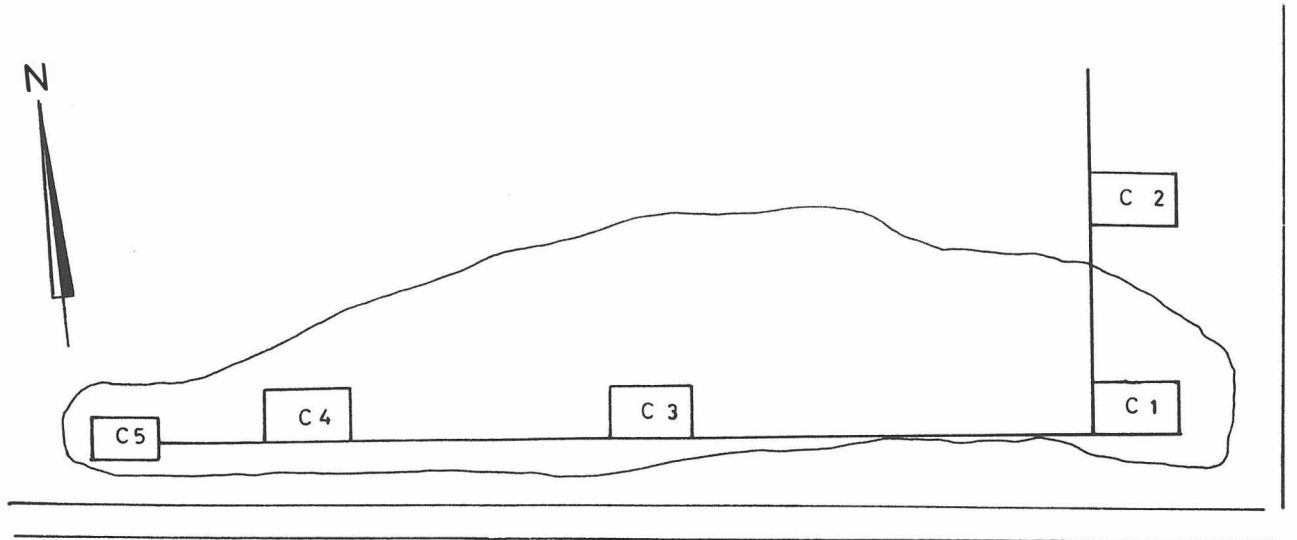
Como en el corte 1, sobre la base geológica se documenta un nivel de tierra suelta con abundantes restos de carbón y cenizas con diferente textura según los espacios en que aparece y en el que encontramos un conjunto de material muy homogéneo caracterizado por la presencia de T.S.S. y p. F. y cerámica decorada de tradición ibérica (Fig. 4 E, F, G). Sobre este nivel se distinguió un depósito de tierra más compacta y rojiza asociada a restos de téglulas que entendemos debió formarse por la destrucción de paredes y techumbres.

Los materiales cerámicos asociados a este depósito no se diferencian de los documentados en el nivel inferior (Fig. 4 D, 5 A, 5 B, 5 C, 5 D, 5 E).

El conjunto de materiales apuntan una fechación en torno a mediados del siglo I d. C., para la ocupación última del asentamiento, si bien, ya se había apuntado la posibilidad de que existiera una fase de ocupación más reciente no documentada en estratigrafía.

Corte 4 (Fig. 2 C)

Se plantea en el eje 1 a 43 m. del corte 1 (Fig. 2 A) con una extensión de 5 x 3 m. pretendiendo conseguir una nueva referencia sobre el estado de conservación del asentamiento al tiempo que, al ser incrementada el área de excavación se obtuviesen nuevos datos sobre las funciones de este, y ampliar el conjunto de material significativo cronológicamente.



C

FIG. 2. A: Planteamiento de la excavación. B: Corte 3. C: Corte 4.

Se localiza en este corte un muro de dirección NW-SE con una anchura de 1 m. y una altura conservada de 1,28 m. formado por piedras de gran tamaño y trabado por otras menores, en el que se observan discontinuidades en el tamaño de estas piedras. Otro muro transversal al anterior y de idénticas características, parte con dirección NE y se encuentra muy deteriorado por una zanja reciente que alcanza el sustrato geológico.

Como las estructuras aparecidas hasta este momento, su cimentación parte de la base geológica salvo el muro de dirección NE en el que apreciamos una fosa de cimentación excavada en la arena.

En esta zona, el sustrato geológico presenta un acusado desnivel por lo que, tras la construcción de los muros, se busca la creación de un pavimento horizontal rellenando las irregularidades del terreno.

En este corte, como en los anteriores, sobre el suelo mencionado encontramos un nivel de tierra suelta, cenizosa, con abundantes restos de carbón asociado a elementos de época romana (cerámica común, paredes finas), y sobre éste, un nivel de tierra rojiza con abundantes restos de elementos constructivos y escoria de plomo.

Hemos de destacar la aparición en el estrato 3 de un fragmento de cerámica de Barniz Negro muy deteriorado, de cronología anterior

FIG. 3. A: Corte 1. B: Corte 1. Perfil Norte. C: Corte 5.

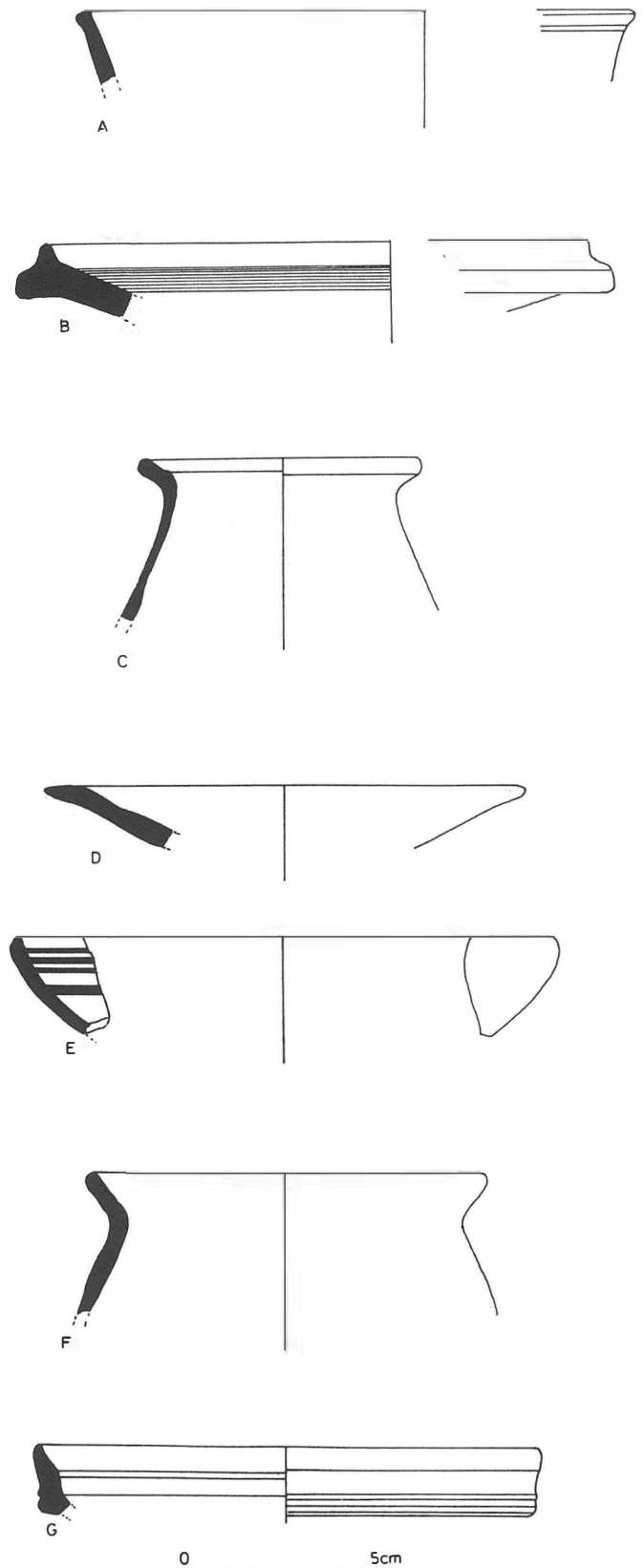
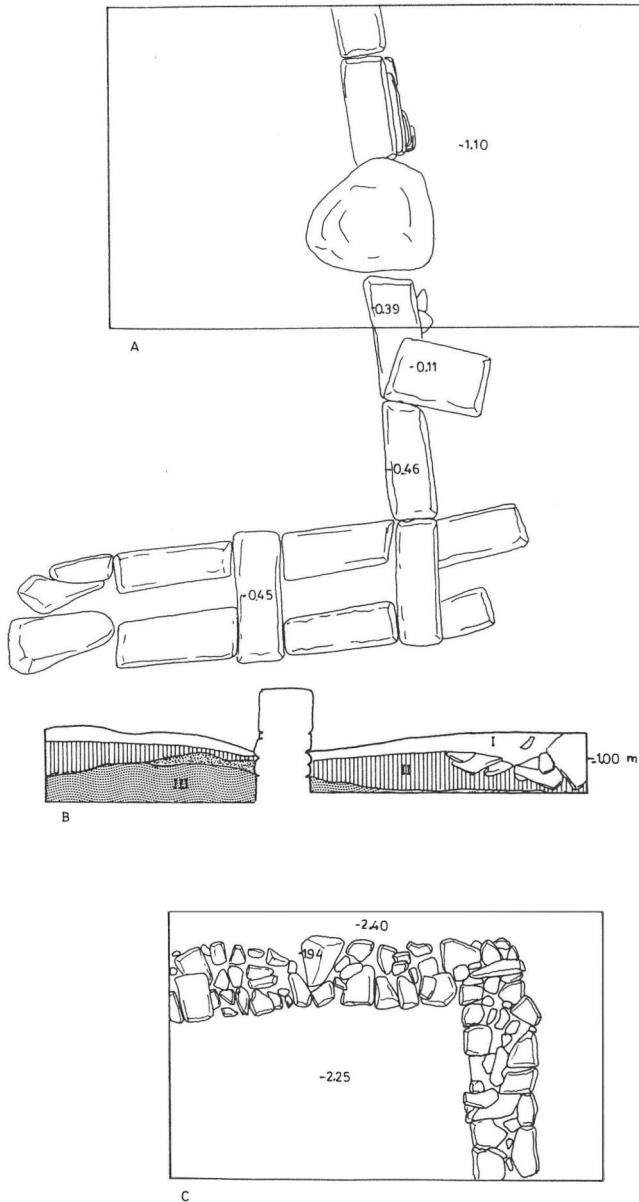


FIG. 4. A y G: T.S.S. B y D: Cerámica común. C y F: Paredes Finas. E: Cerámica pintada de tradición indígena.

al resto del material y que constituye el único indicio que nos permita suponer la existencia en este lugar, o bien en un punto cercano, de una fase de ocupación anterior, que al menos en el área excavada no ha podido ser documentada.

Corte 5 (Fig. 3 C)

Se localiza a 54 m. del corte 1 con una extensión de 4 x 2,5 m., desplazado hacia el sur del eje 1, 1,5 m. Este corte, pretendía documentar un nivel de tierras oscuras que podían apreciarse en los taludes del terreno asociado a cerámicas vidriadas y que no aparece definido en cortes anteriores. Este nivel, extremadamente duro, alcanza en algunos puntos 30 cm. de grosor y se asocia a elementos claramente recientes; en un nivel inmediatamente inferior encontramos un muro de dirección E-W construido con piedras de mediano tamaño, del que parte un nuevo muro con dirección N y de idénticas características. Esta construcción se cimenta y usa como pavimentación, la arena base geológica.

Sobre este suelo encontramos un nivel de tierra rojiza poco definido, en que sólo aparecen algunos fragmentos de cerámica común romana de cronología poco definida, aunque por las semejanzas de elementos recogidos en otros cortes, pensamos que podría tratarse de la misma etapa cultural reflejada en el resto del yacimiento.

CONCLUSIONES

En líneas generales, podemos decir que el yacimiento está prácticamente destruido, si bien tan sólo hemos concentrado el trabajo en un punto concreto ante la posibilidad de su destrucción.

En esta zona sólo se ha documentado estratigráficamente una fase de ocupación, fechada en torno a la mitad del siglo I d. C., si bien un estudio más detenido del material podrá concretar y definir con mayor exactitud su cronología. Esta fase se asocia a una serie de construcciones realizadas en piedras de mediano tamaño y de aparejo irregular que en diversos puntos aparecen destruidas por enormes zanjas cuyo fin pudo haber sido la búsqueda de plomo fundido o hacer "cajones" para lavarlo.

La diferencia entre estas construcciones y una estructura documentada en el corte 1, construida con sillares de arenisca y asociada a un pavimento de pizarra destruido, nos hace pensar en la existencia de una segunda fase que suponemos destruida.

De la misma forma, la aparición de un fragmento de cerámica de Barniz Negro, podría indicar la existencia en el lugar de una fase anterior, probablemente arrasada en el momento de construcción de las estructuras Altoimperiales.

Los escasos datos obtenidos en la excavación no permiten avanzar una hipótesis sobre las funciones concretas del asentamiento, sin embargo, la presencia de abundantes restos de escoria y plomo fundido, parece apuntar a la definición de este lugar como una instalación relacionada con las explotaciones mineras de la comarca durante época Altoimperial.

La actividad arqueológica realizada ha puesto de manifiesto que los depósitos arqueológicos en que se han centrado los sondeos estratigráficos, se encuentran profundamente afectados por remociones recientes del terreno y representa en extensión, una parte mínima del área total que debió presentar el asentamiento según se desprende de la prospección superficial.

Bibliografía

- C. Domergue, (1971): *Note sur le district minier de Linares-La Carolina (Jaén, Espagne) dans l'Antiquité*, Melanges de prehistoire, archeocivilisation et ethnologia offerts à V. Varagnac, París.
- A. Higuera Arnal, (1961): *El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico*. BIEJ. Jaén.
- M. G. López Payer y otros, (1981): *La minería Hispano-Romana en el término municipal de Baños de la Encina (Jaén)*. Grupo de estudios prehistóricos nº3. La Carolina (Jaén).

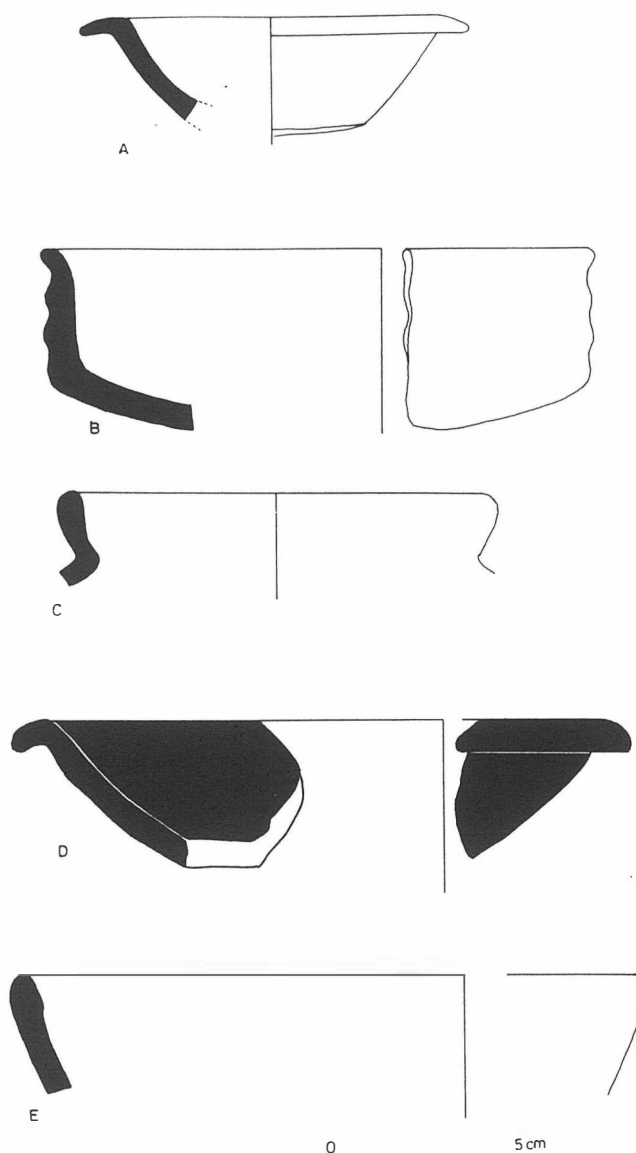


FIG. 5. A: T.S.S. B, C y E: Cerámica común. D: Cerámica pintada de tradición indígena.

No obstante, la información obtenida en la excavación, no permite generalizar estos resultados a toda la extensión probable del asentamiento, por lo que se hace necesario un seguimiento de todas las remociones del terreno que puedan ejecutarse en el futuro con el fin de documentar nuevos restos que permitan conocer con mayor precisión la naturaleza de este asentamiento.